



*Queridas hermanas,*

El 9 de abril de 2024, en la Comunidad de Sanfrè (Italia), a las 14.45 horas, Jesús Maestro, el Viviente, llamó definitivamente a nuestra hermana

**SR. M. SANTINA – ANGELINA GRAIZZARO**

**Nacida el 26 de abril de 1943 en Campodalbero-Crespadoro (Vicenza - Italia).**

Tercera, después de dos hijos varones, la pequeña fue llevada a la Pila bautismal el domingo 2 de mayo de 1943 y recibió, con el don de la fe, el nombre de Angelina. Tras terminar la escuela primaria en Campodalbero, un espléndido pueblo alpino situado en los Prealpes de Vicenza, en el alto valle del Chiampo, se trasladó con su familia a Cinisello Balsamo (Milán) donde ya trabajaban su padre y su hermano mayor. Trabaja como obrera en una fábrica y participa activamente en la Acción Católica: así madura su vocación religiosa. Ayudada y guiada por su confesor, a los 17 años, el 4 de septiembre de 1960 decidió ingresar entre las Pías Discípulas del Divino Maestro en la Casa Madre de Alba.

Es una joven prometedora, amante de la misión del Instituto y de la vida interior de las Pías Discípulas. Terminado el noviciado, el 25 de marzo de 1963, hizo la Profesión religiosa en Roma y, después de cinco años de votos temporales, el 25 de marzo de 1968 hizo la Profesión perpetua, nuevamente en Roma.

Vive la consagración religiosa en diversas comunidades: en Alba (CN) en 1963 acompaña la formación de las postulantes, como asistente, y allí surgieron sus dotes pedagógicas, humanas y espirituales que, más tarde, serían valorizados en el compromiso formativo de las jóvenes profesas, como formadora de junioras (1984 – 1993) y como maestra de novicias (2002 – 2016).

Durante su juniorado se desempeñó como secretaria del Centro de Acción Litúrgica (CAL), una asociación de estudiosos de la liturgia y trabajadores pastorales promovida por la Conferencia Episcopal Italiana. Posteriormente colaboró en varias ocasiones en los Centros de Apostolado Litúrgico de Nápoles, Boloña, Milán (S. Tecla) y Niza en Francia.

En octubre de 1971 se trasladó al Vaticano para trabajar en la Oficina de Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice y permaneció allí hasta 1981. Los años de servicio en esta Oficina fueron para ella una escuela continua, no sólo en el conocimiento del significado y la historia de rituales litúrgicos, sino sobre todo por el contacto con la Palabra de Dios y los textos eulógicos. Todo fue una oportunidad formativa para su crecimiento espiritual y humano, así como para las relaciones fraternas con numerosas personalidades eclesíásticas que enriquecieron su vida infundiéndole un gran sentido eclesial. Hablaba a menudo de este tiempo de gracia, de las oportunidades de servir a



la Iglesia católica durante los cónclaves y la celebración del Año Santo, del sentido universal y de la belleza de una vida enteramente entregada para el pueblo fiel de Dios.

De 1981 a 1993 fue Secretaria regional y consejera regional, con el empeño de acompañar a las junioras en la formación específica para la misión de las Pías Discípulas.

Ama intensamente su vocación y se esfuerza en todos los sentidos por cultivar la espiritualidad, una vida de oración profunda, el amor a la Eucaristía y al sacerdocio de Cristo, en el que participa de diferentes maneras el pueblo de Dios. Encuentra en la acción litúrgica la fuente y cumbre de la vida cristiana y desea que sea vivida y participada en el Espíritu de Dios.

Cuando le son confiadas las novicias del noviciado internacional en Roma, es consciente de la gravedad de la tarea que le espera: se encomienda al Divino Maestro, que es el único formador de sus Discípulas, activando con ingeniosa pedagogía el arte cotidiano de la proximidad y del amor que permite comprender mejor la complejidad del alma humana de todos y también de las nuevas generaciones. Conoce sus límites y sus fragilidades y se confía a la oración de todas y a la colaboración confidente con sus superiores mayores. Ama la naturaleza y cultiva el sentido de la vida cotidiana con realismo, sabiendo leer en los acontecimientos, en la naturaleza y en el cuidado de sí misma y de las cosas una palabra de bien.

Testimonian quienes la tuvieron como maestra de novicias: «Hna. La M. Santina supo caminar junto a las jóvenes en formación, dándoles espacio para crecer de manera integral, cultivando la belleza humana, cristiana y religiosa.

Con sus novicias esparcidas por el mundo ha mantenido siempre un cuidado espiritual y humano, incluso después de la Profesión, y ha tratado de acompañarlas desde lejos, sobre todo con la oración y su sabiduría y profunda sencillez, pero sobre todo con una presencia materna que dirige siempre el camino de las hijas a buscar la felicidad de la vida en Jesús Maestro. Sr. M. Santina nos quería mucho a nosotras y a todas las hermanas. Para nosotras, que tuvimos la bendición de tenerla como maestra, ella sigue siendo un ejemplo de Pía Discípula que siempre encontró su fuerza en Jesús Maestro y en la protección de la Virgen, de quien era muy devota y nos animaba en esto» ( Sr. M. Louise O'Rourke).

Con el tiempo, el hipertiroidismo que padecía desde joven hizo que su salud se volviera más frágil y en 2010 le diagnosticaron cáncer de tiroides, por lo que necesitó ser operada. Cardíaca e hipertensa, con evidentes debilidades físicas y neurológicas, fue trasladada primero a Alba y luego a Sanfré, donde concluyó su peregrinación terrena, reconfortada por los cuidados de sus hermanas, por la Unción de los enfermos y por las oraciones de quien la acompañó en el momento decisivo.

Sr. M. Santina, confiamos en que tú puedas participar en la eterna Liturgia del Cielo, cuyo deseo has cultivado en tu vida y lo has transmitido a quienes han compartido contigo el camino. Te encomendamos de manera particular a las jóvenes en formación, a las novicias y novicios de la Familia Paulina para que, juntos, podamos corresponder al sueño que Dios, en Jesús Maestro, compartió con nosotros: «He deseado ardientemente ¡come esta Pascua contigo!»

*Sr. M. Micaela Manetti'*